



Crónica de España

CARA Y CRUZ DEL REVANCHISMO

A CABAN de brotarle dos cruces al *Boletín Oficial del Estado*. Nadie lo suponía. En la espesa y desaliñada prosa del desaguizado legislativo comparecen dos Reales Decretos, en virtud de los cuales se concede la gran Cruz de la Orden del Mérito Militar, con distintivo blanco, al teniente general Luis Gómez Hortigüela y al general Agustín Muñoz Vázquez. ¿Y por qué tan tarde? ¿Y por qué precisamente ahora? ¿Y por qué a ellos y no a otros miembros de la familia militar, igualmente pendientes de reconocimiento? Estas dos grandes cruces llegan, en efecto, con excesivo retraso, cuando el poder frentepopulista había hecho caer una espesa losa de silencio sobre la muerte en acto de servicio de ambos soldados. Se producen, asimismo, con significativa oportunidad política, igual que si con ellas se pretendiera disimular las negociaciones con la ETA, las concesiones efectivas al terrorismo y la dimisión de la unidad de España ante los partidos que se sirven de la ETA para avanzar hasta sus últimas consecuencias el proceso secesionista. ¿Tendrán también grandes cruces de reconocimiento a su sacrificio los otros militares muertos a traición por el enemigo de España, o sólo cruces silenciosas de mármol en los cementerios?

El teniente general Gómez Hortigüela y el general Muñoz Vázquez fueron asesinados por el terrorismo marxista, igual que tantos otros compañeros de las FAS y de las FOP. Uno de los crímenes lo cometió un comando de la ETA. El otro se atribuye al GRAPO. ¿Y qué más da? Ambos consorcios de asesinos poseen una común ideología marxista, se relacionan entre sí y con otras organizaciones terroristas (lo acaba de ratificar un portavoz del IRA) y, en resumen, dependen orgánicamente del aparato comunista que desde Moscú, con participación de conocidos dirigentes comunistas occidentales, lleva adelante la insurrección revolucionaria en las naciones no comunistas.

Desconcierta el hecho de que algunos crímenes y determinadas acciones de estos terrorismos parezcan beneficiar más al multinacionalismo capitalista que al internacionalismo marxista. No creo que deba desecharse tal posibilidad. Ciertos mecanismos de poder del capitalismo multinacional poseen penetraciones en el aparato terrorista o, al menos, en los partidos de apariencia democrática, a veces incluso católica, que amparan al terrorismo y se benefician de su actividad. Pero lo más común es que el acuerdo se alcance por arriba. Así sucedió en el asesinato de Carrero Blanco y en atentados posteriores de igual factura e idéntica mano técnica, como la voladura del embajador británico en Dublín, el intento de voladura del general Haig y la todavía más espectacular voladura de lord Mountbatten.

Acabo de escuchar la noticia del nombramiento de nuevo gran maestre del Gran Oriente de Francia y, asimismo, de la Gran Logia de Francia. RNE ha ofrecido unas mínimas precisiones: del Gran Oriente de Francia, o francmasonería, ha dicho que evidencia una inclinación promarxista; de la Gran Logia de Francia ha precisado que «es más apolítica». En varias ocasiones aludí al sesgo promarxista del Gran Oriente de Francia. Me serví con frecuencia de uno de sus hombres más destacados, quien ya ocupó el puesto de gran maestre y ahora aspiraba a ostentarlo de nuevo. Me refiero a Jacques Mitterrand, cuya biografía resulta aleccionadora y aconsejo que no pierdan de vista a los españoles interesados por la disputa interna del PSOE y el papel que en los vaivenes socialistas jugaron siempre, y siguen interpretando, los comunistas.

Jacques Mitterrand fue, además de francmasón, militante destacado del PCF. Como tal, y en razón de pretendidos méritos en la Resistencia, ingresó por la puerta falsa en el Ejército del Aire, del que actualmente es general. Pero no un general cualquiera, sino representante del Estado francés en la Dassault, fabricante del Mirage, en manos de sionistas de rancia estirpe. Para alcanzar esa posición fue necesario que Jacques Mitterrand pasara a zona política más templada. Se hizo socialista. Después de la muerte y humillación de Stalin, ya en el poder Leónidas Breznev, hijo de madre judía, Jacques Mitterrand, según él mismo relata en su libro, encabezó una misión del Gran Oriente de Francia que durante varios meses se ocupó en la Unión Soviética de reorganizar a los hermanos supervivientes. Pocos años después, el Congreso del PCUS volvió a hablar de internacionalismo, aunque fuese sólo del proletariado. Por aquella época, amaneció la tesis del «eurocomunismo», ahora en franco arrinconamiento, merced a las órdenes imperativas de Moscú.

Pretendía reiterar que multinacionalismo capitalista e internacionalismo marxista suelen coincidir en más cosas de lo que parece. Una de ellas consiste en la utilización conjunta o alternativa de aquellos instrumentos que mejor contribuyen a destruir la soberanía de los pueblos que, en torno a un ideal nacional, lograron supervivir a los agentes de dispersión y a la servidumbre de sus constantes enemigos. Los más importantes serían: los falsos nacionalismos secesionistas, la degradación del sentimiento religioso y sus efectos morales, el hundimiento económico, el terrorismo y, en fin, la neutralización de las Fuerzas Armadas.

Para lograr tales objetivos fueron creados los frentes populares. El Frente Popular resultó la manifestación organizada de algo que desde antiguo existía en la sombra. Hoy aparecería demasiado escandalosa la formación oficial de nuevos frentes populares. Pero basta examinar las situaciones políticas en diversas naciones, sobre todo en España e Italia, para descubrir su pervivencia.

A través de la charanga farisaica de la reconciliación, el frentepopulismo está a punto de consumar en España la revancha contra los hombres y las convicciones que lo derrotaron.